

car que, al encomendarse al Señor en la gravedad de su estado por medio del P. Butiñá, siempre experimentaba la gracia de una gran paz y aceptación en fe de su situación”.

(C. San Martín. Rada, fsj. Bilbao).

Superiora General, Siervas de San José:

“ (...) Vivo en un rancho (...) cuyo santo patrono es san José. No recuerdo donde leí que su fundador es el padre Francisco J. Butiñá, s.j. (...) a la vez Bonifacia Rodríguez Castro (...) Aún sin conocerlo bien, le he pedido a su Fundador una intercesión:

Sucedió que en el rancho me atropelló un coche; iba a recoger unos apuntes; al ir tan de prisa, el auto no me vio y caí al suelo. Recuerdo que lo invoqué.

Un médico dijo que hubiera caído muerto de tan fuerte que me golpeó; me dio en el pecho; no podía respirar; a la vez perdí el conocimiento y duré 25 minutos en el suelo. Solo recuerdo que dijo el doctor que un religioso preguntó por mí y se fue; dijo que me pondría bien.

Doy gracias a su Fundador.

Quisiera pedir el favor, si no es molestia me pudieran regalar algunas estampitas con biografía para darlo a conocer. Sería maravilloso conocer y saber de su espiritualidad o de sus escritos”.

(Clement Andy Cabrera. Salamanca –Guanajato, México).



“ A Joseph M^a Bringué, residente en Gavás, se le diagnosticó un tumor de páncreas. Su situación era muy delicada, y en mayo de 2008 se le practicó una intervención quirúrgica en el hospital Vall’Hebrón de Barcelona. En un primer momento todo fue bien. Llevaba en casa 20 días cuando tuvo una recaída que fue mucho más grave que el comienzo de la enfermedad. Estuvo 20 días en la UVI; se desangraba completamente.

Desde el primer momento, y sobre todo durante el tiempo que estuvo en la UVI al recaer de nuevo, encomendé su situación constantemente al Señor por mediación del P. Butiñá.

Ahora ya se encuentra dado de alta, y aunque bajo la vigilancia del médico del pueblo, hace una vida normal de trabajo.

Agradezco al Señor esta gracia de la recuperación de mi sobrino, que siento nos ha sido concedida con la intercesión del P. Butinyà”

(P. Bringué, fsj. Girona).

FRANCISCO BUTINYÀ I HOSPITAL, S.J. Fundador de las Siervas de San José y de las Hijas de San José

Su nacimiento tiene lugar en Bañolas (Girona), el 16 de abril de 1834.

En su juventud, a la vez que colabora activamente en el taller familiar de corders, realiza estudios en el Seminario de Girona, y a los 20 años ingresa en la Compañía de Jesús el 24 de octubre de 1854.

Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1866 en León.

Ejerce como profesor en el Seminario de Salamanca de 1870 hasta abril de 1874, fecha en que son desterrados los jesuitas de España.

Especialmente sensible a las necesidades de la clase trabajadora, a ella le dedica sus mejores fuerzas. Así, en enero de 1874 inicia en Salamanca la congregación de Siervas de San José. Al año siguiente, con el mismo fin, en Calella de la Costa (Barcelona) reúne otro grupo de jóvenes trabajadoras, origen de la congregación de Hijas de San José.

En Butiñá hay que destacar siempre su intenso celo apostólico, que se materializa, sobre todo, en una continua predicación misionera y en la publicación de numerosos libros dirigidos en especial a los obreros para su formación y devoción.

De entre estas obras hoy hacemos notar **La comunión frecuente y diaria**. No se le permitió publicarla, pues sostenía que para todo cristiano es de suma importancia recibir la Eucaristía con frecuencia, y aún diariamente, algo muy nuevo en aquel momento. La obra la edita en 1925 la congregación de Hijas de San José.

Fallece en Tarragona el 18 de diciembre de 1899.

Colaboran económicamente con la causa:

C. Fornells (Girona). J-R.S. (Palafrugell, Girona).

La crisis económica a nivel mundial hace que la situación del mundo obrero sea hoy muy precaria... Tan interesado por el bien de este mundo, el P. Butiñá puede ayudarnos a superar las dificultades presentes. Buscamos su intercesión.

ORACIÓN

Señor, Padre bueno,
te damos gracias
porque revelaste a Francisco Butiñá
el misterio de salvación encerrado
en la vida oculta de Jesús en Nazaret
y lo impulsaste a transmitirlo,
con ánimo infatigable,
sobre todo a los obreros,
para encaminarlos a la santidad
“hermanando la oración con el trabajo”.
Que el testimonio de su vida
nos ayude a seguir a Jesús Obrero
y a vivir el Evangelio del trabajo.

En sus manos te presentamos esta
necesidad que sentimos (dígase
la gracia que se desea)

Para recibir más información, enviar favores,
comunicar agradecimientos o ayudas para la causa:

dirigirse a cualquier casa de las dos congregaciones o al



Secretariado P. Francisco Butiñá. CAUSA DE CANONIZACIÓN.

Gral. Asensio Cabanillas, 18 - 28003 Madrid

e-mail: secretariadobutinya@planalfa.es - Tel.: 91 533 09 97



Butinyà s.j.

FRANCISCO

A LA LUZ DE JOSÉ DE NAZARET

A través de la vida y escritos de Butinyà, San José se nos manifiesta como hombre trabajador y creyente que vive en una continua búsqueda y fidelidad al querer de Dios en las diferentes situaciones de misterio, dolor y duda que acompañan su vida desde la concepción de Jesús hasta la vida oculta en Nazaret, donde realiza su misión de padre y esposo.

San José ocupa un lugar especial en el corazón y mensaje de Butinyà y, desde la compasión y el amor que siente por el mundo trabajador pobre, lo propone como el mejor guía para identificarse con Jesús trabajador.

Se fija en él como maestro en hermanar oración y trabajo, que nos enseña a vivir unidos a Dios en el quehacer cotidiano desde una actitud creyente y amorosa.

La humildad y silencio que envuelven su trabajo sin protagonismo, ni relevancia alguna, revelan a Butinyà que la grandeza no está en el status social ni en el tipo de trabajo que se realiza, sino que lo que hace grande a José es el amor con que trabaja y vive cada momento y situación.

José fue un referente en la vida y mensaje de Butinyà, no solamente como trabajador creyente y fiel al querer de Dios en todo momento, sino también por el amor hecho entrega, como padre ejemplar de Jesús, a quien enseña a trabajar y al que educa junto con María, su esposa, haciendo así realidad los planes de Dios.

Por eso Butinyà desea que todos nos acerquemos a San José como luz para nuestro trabajo y nuestra vida y como protector.

La espiritualidad que descubre Butinyà en José, el carpintero de Nazaret, sigue siendo un reto para nuestro mundo de hoy tan marcado por lo material, lo tangible, lo inmediato; generador de conflictos, desigualdades y pobreza, y carente de espacios que fomenten los valores del ser, y ayuden a descubrir el verdadero sentido de nuestra vida.

Adelina Grau, ssj
L'Hospitalet (Barcelona)

EN LOS ESCRITOS DE BUTINYÄ

¿En quién mejor que en San José encuentran los menestrales un modelo tan perfecto de todas las virtudes propias de su estado? (Les migdiades del mes de maig. Día XXVIII, San José. Ed. de 1991, p. 245).

“¿Quién estuvo más cercano que José a la fuente de sólida grandeza: Cristo Jesús; y por tanto, quién participó más que José de sus divinas influencias? ...

“José fue por Dios destinado a servir a la economía de la Encarnación” (Glorias de San José. 1889, p. 38).

“Quisiera que después de Jesús y de María a nadie acudieran con mayor confianza, a ningún santo venerasen con mayor honra, que a San José”.

(Glorias de San José. Prólogo, p. XII).

“...solo de suyo es grande la virtud y despreciable el pecado... todo lo demás es grande o pequeño, digno de alabanza o de reprobación a medida del amor que lo informa, y de la perfección con que se practica” (Glorias de San José. Capítulo XI, p. 213).

“Dichoso, feliz artesano, que tan bellamente sabía hermanar el trabajo con la oración, de suerte que ni el ansia de trabajar estorbaba su abrazada unión con Dios, ni su dulcísima unión con Dios le amenguaba un punto su ansia de trabajar”. (Glorias de San José. Capítulo XI, p. 220).

“Que paz reinaría en todos los pueblos y familias, si nos miráramos en este espejo de perfección y santidad... ¡lejos de fomentar envidias, atizar discordias y alimentar rencores, que tantos estragos causan en la sociedad, serían el consuelo de sus padres, la tranquilidad de su familia y la esperanza del porvenir: ¡Quiera el santo infundir su espíritu en todos los corazones”. (Glorias de San José. Capítulo XI, p. 224).



Logo de san José en un ejemplar de Corona de Jaculatorias. 1886

CON SU AYUDA

“Con gran alegría en el corazón quiero dar testimonio de la gran gracia recibida por intercesión del P. Butiñá.

Soy Diogo; tengo 23 años y quiero dar gracias a Dios por la gracia de tener en nuestra ciudad las hermanas Hijas de San José (...)

Por ellas conocí al P. Butiñá y su espiritualidad. Comencé a frecuentar el grupo vocacional en la casa de las Hermanas, y a partir de eso, mi vida empezó a cambiar, tanto en lo espiritual como en el aspecto humano y social. Se me abrieron muchas puertas, aprendí a escoger mis caminos, conocí a Viviana, a quien amo y con quien voy creciendo y aprendiendo dentro de la **familia josefina**.

Se estaban construyendo en nuestra ciudad 47 casas populares. Con confianza hice la solicitud pensando en nuestro futuro. Recé mucho para que se me concediese una casa, suplicándolo por intercesión del P. Butiñá. Cuando fui a ver si habíamos sido agraciados me encontré con la sorpresa de que no era así: no había sido favorecido, y me enojé (...) pues estaba muy confiado en Dios y en nuestro intercesor. (...)

Mas, caminando por la calle me fijé en una frase que llevaba un automóvil, y que me llamó mucho la atención: **“Nunca desista”**.

Pensé para mis adentros qué más podía hacer si no había sido agraciado con la casa...

Viviana y yo seguimos rezando, pidiendo la intercesión del P. Butiñá.

Después de unos quince días, estaba trabajando...—soy funcionario público— y sin ningún motivo me cambiaron de trabajo y fui a recoger escombros en un camino de la ciudad; al final de la jornada el conductor necesitaba recoger el pago en la casa de la Prefectura y decidí ir con él. Mientras él hacía la gestión precisa, yo decidí ir al despacho del responsable del proyecto de las Casas populares y pregunté si no había más posibilidad de conseguir una de ellas. Supe que estaban a la espera de la documentación de una de las personas a la que se le había concedido: si ella no entregaba esa tarde los documentos regularizados, me la adjudicarían a mí.

Recé y supliqué la intercesión del P. Butiñá.

Cuando volví para ver si se me concedía, supe que la otra persona había desistido de la casa, y hoy, gracias a Dios y al P. Butiñá, ésta es nuestra. Estamos de fiesta y con muchos planes y alegría.

¡Bendito sea Dios que nos favoreció y nos llamó a caminar por las sendas de Nazaret”.

(Diogo Afonso de Souza. Nepomuceno. MG. Brasil).

“Era un viernes, 2 de septiembre del año 2005, cuando mi esposo y yo nos encontrábamos en una junta escolar en la Escuela Primaria (...) de mi hija Nailea Patricia, de 5° A.

Eran las 12, 30 hs. cuando finalizó la junta; fuimos al salón de nuestra hija a buscarla y nos dirigimos a la camioneta para ir a casa. Y cual no sería nuestra sorpresa que no estaba donde la habíamos estacionado (...).

Hicimos todo lo que nos indicaron para recuperarla; la estuvimos buscando, esperando noticias.

El 5 de septiembre, en mi trabajo —Casas de salud San José— me encontré con la M. Jesusa Carrera y le platicué todo lo sucedido. Ella me motivó para que encomendara con mucha fe lo de nuestra camioneta por intercesión del P. Francisco Butiñá. Las Hermanas de la Comunidad también lo harían.

Sus palabras me dieron tanta seguridad y confianza que desde que hablé con ella empecé a rezarle y a suplicarle nos ayudara a recuperarla, pues ya habían pasado tres días.

Los dos días siguientes seguí rezándole mucho. Eran las 20,30 hs. del día 6 cuando mi esposo me llamó por teléfono diciéndome que había encontrado la camioneta en el camino a la Cruz Roja. Sentí gran alegría, pero a la vez muchos nervios. A la camioneta sólo le faltaba la batería y tres llantas.

Gracias a Dios, a la Virgencita y a la bendita intercesión del P. Francisco Butiñá la recuperamos y estoy muy agradecida por ello”.

(Lic. **Berta Eugenia Herrera Rodríguez**. Nuevo Laredo, Tam. México).

“Hnas. Josefinas de Girona:

Por Hna. Antonia Rovira recibí unas estampas del padre Butinyä, precisamente cuando estaba pasando un mal momento: me habían diagnosticado melanoma anal maligno.

Entonces lo invoqué cada día, pidiendo su intercesión.

Después de tres pequeñas intervenciones y pruebas, todo resultó bien; de momento no he tenido más tratamiento.

Espero que seguirá ayudándome y seguiré encomendádome a él cada día.

(...) les agradeceré que, ya que tienen la suerte de tener sus restos mortales en la casa, me encomienden también. Muchas gracias”.

(D. **Más**. Ametlla de Merola).

“He tenido una amiga y compañera de la Pastoral de la Salud, muy enferma con cáncer de páncreas durante casi dos años.

Visitada por un doctor muy conocido, pronto le dijo que no tenía cura.

Durante su enfermedad en varios momentos hice con ella la novena por intercesión del P. Butiñá pidiendo su curación. Hoy, cuando ya ha fallecido, quiero comuni-